



José Martí: "La Edad de Oro"

Por Jaime Quezada

- El poeta, pensador y patriota cubano, cuyo centenario de su muerte acaba de cumplirse el 19 de mayo pasado, fundó en Nueva York (1889) "La Edad de Oro", una de las más universales revistas para niños por su arte, historia y literatura.

UNA vez sencilla y tan ingeniosa estrofa de versos —"Cultivo una rosa blanca/ en julio como en enero/ por el uso sincero que me da de su mano franco— marcó, sin duda, la poética o estado del alma y la conducta de vida del poeta cubano José Martí, poeta, escritor, periodista, dramaturgo moral en la Madre América del siglo diecinueve. Santo de patria y luchador sin odios, hombre central que muere hace exactamente cien años cuando apenas pasaba de los cuarenta de edad. Así así... "he visto mucho en lo fondo de los demás, y mucho en lo fondo de mí mismo".

Alfonso Reyes, el riguroso y transparente escritor mexicano, consideraba a José Martí como "un supremo valor literario". Y mucho antes, Rubén Darío expresaba su fervor y su entusiasmo por un Martí "que escribe más brillantemente que ninguno de España o de América". Y nuestra Gabriela Mistral, devota lectora de la obra de Martí,

"Hacia los primeros meses de 1895 José Martí viene al llamado de su Cuba, y abandona Nueva York donde había vivido década y media en el bien pensar y en el bien hacer. La guerra por la independencia de su patria le quita el sueño, y decide echar su suerte por el monte... La mañana del 19 de mayo, en una emboscada, cae muerto en combate. Tenía 42 años".

na y admiradora a páginas cabales de su lengua vívida, llega a confesar sin titubos alguno: "En agradecimiento mi amor de Martí, agradecimiento del escritor que es el maestro americano más ostensible en mi obra, y también agradecimiento del guía de hombre terriblemente puro que la América produjo en él, como un desgarro enorme de los guías malos que hemos padecido, y que padeceremos todavía".

Hijo de españoles pobres, que habían llegado en busca de nuevas tierras a la "may fidelísima isla de Cuba", José Martí nació, en aquella última colonia de España en el Nuevo Mundo, el 28 de enero de 1853. Las tertulias literarias y las actividades políticas ocuparon sus años escolares desde muy temprano. A los diez años, mientras otros niños andaban recogiendo manzanas de ciruela en el campo, los en latín sona poemas de Byron. Y a los 15, ya ha escrito un soneto con el tema de la primera guerra cubana contra España. Un par de años después, en la política, siente como el derecho de Cuba a su independencia.

Toda la vida se le va a España. Y a cumplir penas de destierro, iniciando una larga lejanía de su patria natal que no tendrá su fin hasta su muerte. En Madrid, de acuerdo plenamente sus facultades intelectuales toda vez que en un aprendizaje adelantado y de una precocidad admirable: "Me siento con fuerzas para ser verdaderamente hombre", dice. Estudió bachillerato y siguió



José Martí, escritor cubano.

los cursos de filosofía y derecho. Lee a los clásicos y a los milites en los cuatro años de residencia en la España de su padre.

Siempre esta siempre fiel, sin embargo, en el Nuevo Mundo. Tan pronto encuentra una oportunidad de cargar con su destino a otros lugares, se dirige a su isla de Cuba, se embarca para México (aquí contra matrimonio con una dama cubana), después irá a Guatemala.

Quiero, a la sombra de un álamo, Comenzar este cuento en flor: La vida de Guatemala, la, La que se murió de amor y, finalmente, a Venezuela. En cada uno de estos países realiza una sostenida actividad literaria. Escribe epigramas, dice clases de lectura y alfabetización. Y, por sobre todo, conoce vivamente las realidades del continente o de la América Nueva como la llama. Sus apuntes no le dejan descansar ni reposar. "En sentir es crecer", es su santo y seña.

Sí, después de todo, en su tierra permanece en los Estados Unidos (1880-1890) donde su mirada hacia Nueva América tendrá su fin y su estremecimiento, un pensar la América en sus arenas y perlas: "Los pueblos han de tener una patria para quien los ama a odios incógnitos; y otra para quien no los dice a tiempo la verdad". De ahí que Gabriela Mistral, en su inimitable recuento sobre el patriota José Martí, escribe: "Hay que llamar a este hombre, entre otras cosas, el muy ideal. Le será por varias causas, pero también por faltar de haber llevado a la expresión hablada y escrita el resuelto entre, culto y alocuto, de su atmósfera circundante y haber vaci-



"Si la República —escribió Martí— no abre los brazos a todos y odia a todos, muere la República". Es una propuesta para "revalorizar la independencia, en beneficio de la democracia".

de en ella la concepción de geografía antillana".

Escritor admirado

Martí vive en la ciudad de Nueva York los años más vitales de su vida. No sólo realiza campañas intensas en favor de la independencia de su Cuba natal, también se incorpora a quehaceres literarios y periodísticos, o dicta cursos nocturnos a gente latinoamericana en el Nueva York de la época. Es ya un escritor conocido y admirado, toda una figura en la lengua española. Nada de la vida neoyorquina pasaña ajena a sus sentidos y motivaciones. Artículos y reportajes salen con rapidez de su pluma para las columnas de El Porvenir Libre (de Ciudad de México) y La Nación (de Buenos Aires), periódicos en los cuales colabora intensamente.

Los asuntos y acontecimientos más actuales y diversos sirven temas para sus reflexivos artículos, hasta tal punto "que no sabemos bien si su escritura es su vida puesta en renglones, o si su vida es el rebozo de su escritura". En octubre de 1891, José Martí está en Nueva York cuando se inaugura oficialmente la Estatua de la Libertad. Contagiado por el entusiasmo de los festejos escribe: "Antes, portadas, balcones, aleros, todo se ve cuando de grueso gentío. Muchos van por los muelles, a esperar la proclama moral, los boques de guerra, la flota de vapores, los comulgadores voladores que llevarán los invitados a la isla de Bedloe, donde, cubierto aún el rostro por el pañuelo francés, espera sobre su pedestal de

después la escultura". Y el mismo reportaje termina con esta emotiva frase: "¡Tu nombre, pues, oh libertad, sobrevive: y los que lo odian o se sirven de ti se postrarán al mandato de tu brazo".

A través de sus memorables artículos, Martí se vinculaba a sus lectores de todo el continente. Sarcástico, su contemporáneo argentino, llegaba a decir que "en español nada hay que se parezca a la salida de brullos del patriota cubano".

Una de las empresas más maravillosamente vivificadoras realizadas por el infatigable José Martí, nuestras pertenencias en Nueva York, fue la publicación de La Edad de Oro, una paradigmática revista mensual de recios e ilustraciones dedicada a los niños de América". Martí deseaba poner en las manos del niño una revista que le enseñara, sin fatiga, lo más relevante de lo actual y lo pasado: "Cada número contendrá, en lectura que interese como un cuento, artículos que sean verdaderos resúmenes de ciencias, industrias, artes, historia y literatura. Los temas elegidos serán siempre tales que, por mucha doctrina que lleven en sí, no pesen que la llevan, ni alarmen al lector de pocos años con el título científico ni con el lenguaje aporreado".

Desde su oficina neoyorquina de William Street 77, La Edad de Oro salió rigurosamente durante 1890 a encontrarse no sólo con los niños de América, sino también con los adultos y los escritores. Los lectores escribían a la redacción: "Es un periódico para los pequeños que merece toda la atención de los grandes". El poeta mexicano Manuel Gutiérrez Nájera elogió a este periódico mensual "entre los niños, que a los niños, mejor dicho, niños, y a los hombres de letras".

Cada ejemplar tenía un valor de 25 centavos de dólar y constaba de 22 páginas de fina tipografía y elegante papel. Los mejores artistas ilustraban con láminas y vitrolas los cuentos, relatos de viajes, biografías, descripciones de juegos y costumbres, fábulas y versos. Editada con gran cuidado y calidad, La Edad de Oro llegó a ser una revista leída con regocijo, y ejemplo vivo de belleza, arte y vida.

El mismo Martí fundamentaba en su prólogo: "Para eso se publica La Edad de Oro, para que los niños americanos sepan cómo se vivió antes, y se vive hoy, en Amé-

rica, y en las demás tierras, y cómo se hacen tantas cosas de cristal y de hierro, y las máquinas de vapor, y los puentes colgantes, y la luz eléctrica, para que cuando el niño vea una piedra de color azul por qué tiene colores la piedra, y qué quiere decir cada color; para que el niño conozca los libros famosos donde se cuentan las batallas y las religiones de los pueblos antiguos. Para los niños trabajamos, porque los niños son los que saben querer; porque los niños son la esperanza del mundo. Y queremos que nos queran, y nos vean como cosa de su corazón".

La Edad de Oro, escrita en un castellano útil y sencilla, simple y puro —como se propuso el mismo Martí—, y en un lenguaje fino de sentido y música, marcó un hito en las publicaciones de la época. Y una relación de vida humana con los niños. Editores italianos le dieron forma de libro, publicándolo en Roma (1905) y otro tanto haría el costarricense Joaquín García Monge (el visionario director del Boletín Americano) al editarlo por primera vez en nuestra América (1921). Infortunadamente, la editorial Fondo de Cultura Económica la ha publicado en Chile (1994) en una atroz edición.

La Edad de Oro ha sobrevivido más allá del siglo de su fundación. "Lo que queremos es que los niños sean felices", decía Martí. "Y que si alguna vez nos encuentra un niño de América por el mundo nos apriete mucho la mano, como a un amigo viejo, y diga desde todo el mundo lo que: Este hombre de La Edad de Oro fue mi amigo".

Hacia los primeros meses de 1895 José Martí viene al llamado de su Cuba, y abandona Nueva York donde había vivido década y media en el bien pensar y en el bien hacer. La guerra por la independencia de su patria le quita el sueño, y decide echar su suerte por el monte; refila al hombre y machete a la cintura. A la república su mortaja con mapas de Cuba y medicina y ropa y bálsamo y frasco y libro. Y al pecho el retrato de su hijo María Martí.

La mañana del 19 de mayo, en una emboscada, cae muerto en combate. Tenía 42 años de edad. El día anterior había escrito en su diario de campaña: "Me siento puro y leve, y siento en mí algo como la paz de un niño".

José Martí, "La edad de oro" [artículo] Jaime Quezada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José Martí, "La edad de oro" [artículo] Jaime Quezada. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile